

EL PRIMER BARCO ENVIADO POR CORTES A ESPAÑA: LA ESCALA EN MARIEN Y LA NAVEGACION POR LAS LUCAYAS

(Agosto-septiembre de 1519)

L A expedición cortesiana a México no sólo fue causa de que se

produjesen una serie de cambios en la dinámica de la expansión española y en las bases sobre las que hasta entonces estaba construido el edificio de la relación con los indígenas, pues también significó, entre otras muchas cosas, la apertura de nuevas rutas marítimas, y no sólo por el Pacífico, sino también por el Caribe. A una de éstas vamos a referirnos a continuación, a la más temprana, ya que fue utilizada antes incluso de que Cortés entrase en Tlaxcalla.

El envío de procuradores a Castilla

Un hecho fundamental en la expedición cortesiana es el del doble frente en el que tuvo que moverse Cortés, que no sólo combatió contra los mexica, sino también contra los españoles, tanto en las Antillas como en suelo novo-hispano y en España. Es bien sabido que Cortés, fundada la Villa Rica de La Vera Cruz, supo por la llegada de Cuba de un navío al mando de Francisco de Saucedo, el éxito inicial de Diego Velázquez en sus gestiones acerca de la gobernación de la nueva tierra, lo que hacía de todo punto imprescindible legalizar su situación, para lo cual debía recurrir a la más alta cabeza. Y hacia

ella fue remitido el metal conseguido, como quinto y donativo, así como objetos, productos y gentes de la tierra, y también la relación de lo obrado hasta entonces, y las peticiones de Cortés y los pobladores, todo lo cual fue entregado a los dos procuradores designados al efecto: Alonso Hernando Puertocarrero y Francisco de Montejo, capitanes de dos de las naves de la expedición y alcaldes ordinarios de la Villa Rica de la Vera Cruz, y a decir de Las Casas «ambos de un jaez con él [con Cortés], y no de mucho peso» ¹.

El éxito de estos procuradores era clave para que la empresa pudiera llevarse adelante, pero para ello primero había que llegar a España, salvando el mar antillano, que casi podía considerarse como mar enemigo. Para cruzarlo y alcanzar Sevilla contaron con la capitana de la armada, que era «el mejor navío de toda la flota ² en ella fue como piloto —Bernal Díaz del Castillo dice que fueron dos— nada menos que el mayor de la armada, Antón de Alaminos, y por maestre Juan Bautista, que lo era de esa nave, yendo por marinos quince hombres, a decir de Diego Velázquez los mismos que la tripulaban a la salida de Cuba ³.



¹ Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de Las Indias*, lib. III, cap. CXXIII, pág. 471 del vol. II de la edición de la "Biblioteca de Autores Españoles", tomo 96; edición y estudio crítico de Juan PEREZ DE TUDELA BUESO. Madrid, 1961.

² Bernal DIAZ DEL CASTILLO: *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, cap. LIII, pág. 47, columna izquierda —en lo sucesivo c. i. del vol. 26 de la "Biblioteca de Autores Españoles", segundo tomo de "Historiadores Primitivos de Indias", Madrid, 1947. Los documentos recogidos en la *Información recibida ante el gobernador y adelantado Diego Velázquez sobre una expedición sospechosa emprendida desde La Habana por Alonso Fernández Portocarrero y Francisco de Montejo, con pretexto de que iban a nuevos descubrimientos (7 de octubre de 1519)*, "CoDoIn, América", tomo XII, págs. 151 y ss., confirman que se trataba de la nave capitana, de la que no se dice el nombre. Sin embargo Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: *Historia General y Natural de Las Indias*, lib. XIV, cap. I, pág. 11 del tomo II, vol. 118 de la edición de la "Biblioteca de Autores Españoles", con edición y estudio preliminar de JUAN PEREZ DE TUDELA BUESO, Madrid, 1959, señala erróneamente que "fue en una nao que había ido de mercadería".

³ Velázquez a Fonseca (?): Santiago, 12 de octubre de 1519. En CoDoIn, América, tomo XII (Véase nota 2), pág. 248; aquí dice Velázquez que iba "el mismo maestro y marineros que en la dicha mi carabela yo envié". El dato de los 15 hombres figura en DIAZ DEL CASTILLO (véase nota 2), cap. LIII, pág. 47 c. i.

La escala en Marien: la toma de pertrechos.

El barco salió de «Aquiahuiztlan y Villarrica, a 26 días del mes de julio del año de 1519»⁴ y el jueves 23 de agosto llegaron a una estancia de Montejo situada en las proximidades del puerto de Marien⁵. Según Bernal Díaz del Castillo, habían tocado por instigación de Montejo pretextando éste «que iba a tomar bastimento de puercos y cazabe»⁶. Nada nos dice el de Medina del Campo de si esto se hizo, pero que así fue lo sabemos por la carta que Juan de Rojas, vecino de San Cristóbal de La Habana, escribió a Diego Velázquez delatando los movimientos efectuados por los cortesianos, en la que escribe que «hicieron meter cuarenta botijas de agua, e cincuenta puercos, e cien cargas de pan»⁷, lo que es clara prueba del desabastecimiento en el que iba la nave. Pero ¿cómo es posible que una misión tan importante como la encomendada a los procuradores quedara condicionada por una recalada en Cuba, casi terreno enemigo, para allí abastecerse?

El que la nave no saliera convenientemente aprovisionada no fue debido ni a desidia ni a falta de prevención, algo por otra parte inimaginable en gentes de aquella experiencia y categoría, sino a la necesidad de no distraer ningún pertrecho a la hueste que allí quedaba, pues se debió de considerar que cuando en Cuba se supiese del paso de esa nave hacia Castilla, las lianas con Velázquez queda-

⁴ Francisco LOPEZ DE GOMARA: *"Conquista de México"*, segunda parte de la *Historia General de las Indias*, capítulo denominado "Cartas del caboldo...", pág. 323 del vol. 22 de la "Biblioteca de Autores españoles", tomo I de "Historiadores Primitivos de Indias", Madrid, 1946; DIAZ DEL CASTILLO (véase nota 2), cap. LIV, página 48 c, i. dá la fecha del 6 de julio. LAS CASAS (véase nota 1), lib. III, cap. CXXIII, pág. 473, lo deja en un laxo "por el mes de julio".

⁵ Juan de Rojas a Velázquez; San Cristóbal de La Habana, 11 de septiembre de 1519; en CoDoIn, América, tomo XII, pág. 155 (véase nota 2). En la afirmación abierta al respecto, uno de los testigos, Francisco de Madrid, escribano de San Cristóbal de La Habana, nos aclara que Marien es "puerto que está junto a una estancia de Francisco de Montejo"; Ginés Pérez, por su parte, nos dice que el lugar era "muy ruín, porque había otras partes mejores e más cerca del pueblo que aquél" (pág. 191).

⁶ BERNAL DIAZ, cap. LIV, pág. 48 (véase nota 2).

⁷ Carta de Juan de Rojas a Velázquez, San Cirstóbal, 11 de septiembre de 1519, pág. 156 (véase nota 2: *Información...*). En la declaración de Juan de Jerez, que se dice informado por Francisco Hernández, las cifras son más crecidas, ya que se lee que "Habían tomado [entre] doscientos e doscientos cincuenta cargas de pan, e ciertos asnos [sic.], e ciento veinte puercos vivos, e agua".

rían irremediabilmente rotas, cortándose de inmediato los suministros, cuya salida, así como la de refuerzos, habría que incentivar haciendo saber la riqueza de la nueva tierra y el éxito de Cortés. Que la reacción inmediata de los velazquistas iba a ser la de evitar la salida de naves con destino a la Nueva España, la tenemos en el escrito que Juan de Rojas dirigió el 11 de septiembre a Diego Velázquez avisándole del paso de la nave cortesiana: «Porque no pienso de despachar el navío que viniere [próximamente de México], ni otro ninguno [para aquellas tierras], hasta que vuestra merced me mande escribir; porque para el de Mendoza, que vuestra merced escribió que le enviásemos piloto, habíalo, pero no me pareció que era bien enviarlo, ni que él ni otro navío en tal tiempo lleve bastimentos ni armas ni otra cosa ninguna»⁸ a Nueva España.

La necesidad de hacerse con los pertrechos y la de propagar el éxito de Cortés para atraer gente y suministros, fueron causas de que se tocara en Cuba, escala muy arriesgada, que era obligado hacer rápida y secretamente; sin embargo, el plan de navegación o la ruta aproximada, o al menos esta escala, fue conocido en el real cortesiano, y así «cuatro españoles, que se decían Juan Escudero y Diego Cermeño, piloto, y Gonzalo de Hungría, así mismo piloto, y Alonso Peñate..., según lo confesaron espontáneamente, tenían determinado de tomar un bergantín que estaba en el puerto con cierto pan y tocinos, y matar al maestre dél, irse a la isla Fernandina a hacer saber a Diego Velázquez cómo yo enviaba la nao que a Vuestra Alteza envié, y lo que en ella iba, y el camino que la dicha nao había de llevar, para que el dicho Diego Velázquez pusiese navíos en guarda para que la tomasen»⁹.

⁸ Rojas a Velázquez, San Cristóbal de La Habana, 11 de septiembre de 1519, pág. 158 (véase nota 2).

⁹ Hernán CORTES al Emperador, Segura de la Frontera, a 30 de octubre de 1520. En *Cartas de Relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*, pág. 13, c. i., del tomo 22 de la "Biblioteca de Autores Españoles", tomo I de "Historiadores Primitivos de Indias", Madrid, 1946. Andrés de TAPIA refiere también este episodio, pero dándole un giro distinto, ya que señala que "hobo personas españolas en su compañía que pusieron en práctica e por obra de hurtar un navío pequeño, e salir a robar lo que llevaba al Rey". Véase *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor D. Hernando Cortés*, en *Crónicas de la Conquista de México*, "Biblioteca del Estudiante Universitario", UNAM, México, 1950, pág. 43.

Aunque la secreta derrota había sido descubierta, se mantuvo el plan, si bien fue camuflado de la mejor forma posible, utilizándose para ello un curioso procedimiento: prohibiendo que se hiciera lo que se iba a hacer. Así nos lo narra Bernal Díaz del Castillo, sin darse cuenta de que habían sido utilizados; dice el soldado cronista que a los del navío «les encomendamos mucho que por vía ninguna entrasen en La Habana ni fuesen a una estancia que tenía allí el [dicho] Francisco de Montejo, que se decía el Marien, que era puerto para navíos». Bernal, indignado, continúa diciéndonos que a pesar de lo ordenado, Montejo aprovechó que «Puertocarrero iba muy malo», y convenció a Alaminos para que «guiase a su estancia», como hizo ¹⁰.

Las noticias esparcidas por Francisco de Montejo.

La recalada en la estancia de Montejo fue muy corta, sólo tres días ¹¹, o quizá dos días y una noche ¹², o cuatro días ¹³, y casi secreta, pues «ninguna persona lo supo hasta que fueron idos, [salvo] los que se hallaron en la estancia del dicho Francisco de Montejo, junto al dicho puerto» ¹⁴. Uno de éstos tuvo especial relieve: Francisco Pérez ¹⁵, quien «ya que se iban los de la nave» fue encargado por Montejo de llevar unas cartas a Juan de Rojas, que estaba en Estiapun ¹⁶, una estancia de Diego Velázquez que distaba del punto de

10 BERNAL DIAZ, cap. LIV, pág. 47 c. i. (véase nota 2). Gómara sólo dice que "tocaron de camino en el Marien de Cuba", pág. 323 c. d., del capítulo titulado " Cartas del cabildo..." (véase nota 4).

11 Rojas a Velázque, San Cristóbal, 11 de septiembre, pág. 156 (véase nota 2: *Información...*).

12 Declaración de Juan de Jerez, pág. 196 (véase nota 2: *Infomación...*).

13 Declaración de Francisco de Madrid, pág. 166 (véase nota 2: *Información...*).

14 Declaración de Francisco de Madrid, pág. 166; así también debe interpretarse lo escrito por Rojas a Velázquez, en la carta que fechó en 11 de septiembre, en la que se lee "que ninguna persona lo supo" (véase nota 2: *Información...*).

15 El nombre completo sólo aparece en la declaración de Juan Alvarez Galeote, pág. 179 (véase nota 2: *Información...*).

16 Este dato lo tomamos de una carta escrita por Francisco de Santa Cruz a Rodrigo de Figueroa, fechada en Santiago, el 23 de noviembre de 1519. Está incluida en el *Testimonio de una información hecha en Santo Domingo ... sobre haber formado una armada Diego Velázquez ... a haberla entregado a Hernan Cortés*, que fue iniciada el 24 de diciembre de 1519. Publicada en el tomo XXXV de CoDoIn, América, págs. 5 y siguientes; lo citado se encuentra en la pág. 27.

desembarco cuarenta leguas, haciéndole también una serie de confidencias que más adelante analizaremos. Pérez llevó esas misvias «de allí a ocho días», siendo interrogado sobre todo lo sucedido por Rojas, quien dio parte a Velázquez de lo averiguado, lo cual hasta «agora es secreto, que ninguna persona lo sabe sino es aquel mozo y yo y el mensajero, y con juramento»¹⁷, escribiéndole a Velázquez al respecto el 11 de septiembre. A esta versión de los hechos contraponen Bernal Díaz del Castillo la suya, escribiendo que «la noche que allí llegaron, desde la nao echaron un marinero en tierra con cartas e avisos para el Diego Velázquez, y supimos que el Montejo le mandó que fuese con las cartas, y en posta fue el marinero por la isla de Cuba de pueblo en pueblo publicando todo lo aquí por mí dicho, hasta que el Diego Velázquez lo supo»¹⁸.

Si la nave cortesiana se había dirigido a lugar apartado y, como se dice repetidamente en la información abierta al respecto, sus tripulantes no se relacionaron con nadie más que con las gentes de la estancia donde se aprovisionaron, ¿por qué en el último momento — «ya que se iban»— Montejo le ordena a su criado Francisco Pérez que lleve un par de cartas a Juan de Rojas, dándole además una serie de noticias reservadas? La clave está, lógicamente, en los datos comunicados y escritos y en la persona a quien dirige la información: Juan de Rojas. Este se define como «vieja amistad» de Montejo, / con «amistad larga», pero también dice deber «lealtad y verdadera obediencia» a Velázquez, a quien declara que «servía y tenía cargo de sus haciendas», hecho que no era ningún secreto, y que Montejo conocía, porque se lo dijeron los mozos de su hacienda, estando también en relación con el envío de naves a Nueva España por orden de Velázquez, como antes vimos¹⁹. ¿Habría, pues, en las proximidades de Marien alguien más relacionado con Velázquez que Rojas? Posiblemente nadie, por lo que debemos ver una clara intencionalidad en lo obrado por Montejo, quien además sabía, por su «amistad larga» con Rojas lo que éste iba a hacer nada más conocer lo que aquél

¹⁷ Rojas a Velázquez. San Cristóbal, 11 de septiembre de 1519, págs. 156-157 (véase nota 2: *Información...*).

¹⁸ DIA.Z DEL CASTILLO, cap. LIV, pág. 48 c. d. (véase nota 2).

¹⁹ Véase la nota 8.

quiso que supiese: comunicárselo a Velázquez, aprovechando la ocasión para solicitar una serie de favores ²⁰.

Las noticias que Montejo quiso que Velázquez supiera se las encaminó por una doble vía, que se unía en Juan de Rojas: por dos cartas y por su criado Francisco Pérez, a quien hizo una serie de confidencias. En la primera carta dirigida a Rojas, Montejo le encargaba una serie de asuntos relacionados con su hacienda, diciéndole «a la vuelta» del escrito «que él se iba a esa ciudad donde vuestra merced [estaba], porque le había mandado Hernán Cortés que en ninguna manera parase hasta ver a vuestra merced, y porque la nao hacía mucha agua, que diz se le iba al fondo, no me había esperado para me hablar y ver». Su destino final era Castilla, a donde «le enviaba Hernando Cortés a Sus Altezas, que llevaba infinito oro, tanto que no iba otro lastre en el navío sino oro», según comunicó a su criado en secreto, hacia donde partió sin detenerse, y con el temor de que su huida se descubriría necesariamente al cabo de dos meses, momento en el que llegaría un navío de la Nueva España a por bastimentos, en consecuencia de lo cual «vuestra merced proveería de sus indios a otra persona», esperando Montejo de Rojas que le «remediase» la hacienda con sus indios.

Del interrogatorio que efectuó Rojas al criado de Montejo, supo que éste «es ido a Castilla, y lleva gran cantidad de oro, y dice que ha topado en la más rica tierra que hay en el mundo, que es la que vuestra merced descubrió, e que Hernando Cortés está muy sin temor de ninguna persona, y muy apercebido, [y] hecha una fortaleza y con más de quince mill indios de paz, que le sirven y le dan cuanto quiere, y dice que está muy bien con las gentes». ¿Qué más podía querer Cortés que supiese Velázquez?

Aunque Rojas dice en su carta que todo lo que escribe «agora es secreto, que ninguna persona lo sabe, si noes aquel mozo y yo

²⁰ La carta de Rojas a Velázquez, de donde sacamos estos datos, se remata con la solicitud de una serie de favores relacionados con indígenas, que nos habla bien a las claras de las tensiones que se estaban viviendo en Cuba; como beneficiario de estos favores aparece también Francisco de Madrid que es quien llevó la carta de Rojas a Velázquez.

y el mensajero, y con juramento», sin embargo la nueva corrió como la pólvora, tanto por boca del criado de Montejo ²¹, como por la de Francisco de Madrid, el mensajero con quien Rojas envió la noticia a Velázquez, siendo también el «escribano de la Villa de San Cristóbal de La Habana» ante quien «fue interrogado un hombre que se halló a donde el navío llegó a La Habana a tomar bastimentos» ²². Montejo, pues, había conseguido que de boca en boca fuesen pasando las noticias que le interesó difundir.

¿Y cuáles fueron éstas? Básicamente fueron cuatro. La primera es la de que Cortés no está alzado, pues si bien es cierto que ha enviado a Puertocarrero y Montejo a Castilla, también lo es que les había ordenado que «en ninguna manera parase[n] hasta ver a vuestra merced». La segunda es que los alzados son la gente de la nave, que en secreto, sin relacionarse con nadie, y pretextando que el barco hacía agua, partieron para Castilla sin entrevistarse con Velázquez. La tercera es la de que habían hallado una tierra tan rica, que el navío «llevaba infinito oro, tanto que no iba otro lastre... sino oro». Y la cuarta, que Cortés estaba apercebido, que contaba con una fortaleza y tenía la hueste de su parte, contando además con miles de indios amigos.

*Las noticias esparcidas por Montejo en la información
iniciada el 7 de octubre de 1519*

De las cuatro noticias reseñadas, sólo dos aparecen reflejadas en el escrito en el que se pedía se abriera información sobre lo sucedido, que fue presentado el siete de octubre de 1519 por «Pánfilo de Narváez, contador, e Gonzalo de Guzmán, tesorero por Sus Altezas de las dichas islas e tierras nuevamente descubiertas por el dicho Adelantado» Diego Velázquez; apareciendo también en las preguntas preparadas para que las contestasen los testigos presentados. Estas dos noticias eran la referente a que Puertocarrero, Mon-

²¹ Véase la declaración de Pedro Castellás (págs. 171-172), o Pedro Fernández (pág. 175), o Juan Alvarez Galeote (pág. 179), o Gaspar de Garnica (pág. 183) (véase nota 2: *Información...*).

²² Declaración de Andrés Duero, Alcalde de Santiago.

tejo, Alaminos y Bautista se habían alzado con el barco ²³, y a la cantidad del oro transportado, oro que fue visto por Francisco Pérez, el criado de Montejo que subió a la nave ²⁵, quien lo contó a otros, entre ellos a Pedro Castellar, pues éste habla de «dos ruedas como de carreta, redondas, la una de oro e la otra de plata, e una cabeza de caimán, que será como cabeza de dos hombres, e que ésta era de oro macizo, e otras muchas piezas de oro, e trescientos [mili] castellanos de oro por fundir» ²⁶, piezas éstas que se corresponden con dos de las descritas por Gómara, en concreto con «las dos ruedas de oro y plata que dio Teudilli de parte de Moctezuma», y con «un espantoso cocodrilo, con muchos hilos de oro gordo alrededor» ²⁷.

En cuanto a los otros dos temas expuestos por Rojas a Velázquez en su carta del 11 de septiembre, podemos señalar que del primero: la situación de Cortés y la hueste con respecto a Velázquez, nada se dice en concreto, pero se da a entender que nada anormal ha sucedido, refiriéndose siempre a él y a Alaminos como personas que fueron enviadas a la Nueva España por Velázquez. Sin embargo, algo distinto apunta Velázquez en la carta escrita a la Corte el 12 de octubre de 1519, ya que en ella se refiere a Cortés diciendo que era persona «en quien yo pensaba que tenía mucha confianza», o «creí que con él acertaba muy bien a mejor poder servir a Su Majestad», frases que si no llegan a acusar abiertamente, sí dejan en el aire una sensación de sospecha. En el mismo sentido, pero más concreta, es la frase que corona la denuncia por la actuación de Montejo, Puertocarrero y Alaminos, en la que se dice que «y no sé si estos

23 En el escrito de pedimiento se lee "que Francisco Montejo e Alonso Hernández Puertocarrero *tornaron* un navio de los que fue a descubrir [con] Hernado Cortés...", "...que llevan hurtado el dicho navio...". En el interrogatorio se inquiera sobre este asunto en los puntos cuarto, sexto, séptimo, octavo, décimo y undécimo. La respuesta de los testigos es la de que sí creen que han hurtado el navio.

24 En el escrito de pedimento se lee "y dice que va lastrado de oro", o que el oro "es [en] muy gran cantidad"; en el interrogatorio se hace referencia expresa al tema en el punto séptimo.

25 E_n la carta escrita a Fonseca por Velázquez (Santiago, 12 de octubre de 1519), se reconoce este hecho, ya que se escribe que "y juramentado el dicho español, mostraronle mucha parte del oro y riquezas que en la dicha carabela llevaban" (véase nota 2: *Información...*, pág. 248).

26 Véase nota 2: *Información...*, pág. 171.

27 LOPEZ DE GOMARA, capítulo titulado "El presente que Cortés envió al Emperador por su quinto", pág. 322 (véase nota 4).

males han inficcionado [a] los demás que en la hueste quedaron», lo que repite unos párrafos más allá ²⁸.

Con respecto al otro tema: que Cortés está muy fuerte, pues cuenta con la hueste y muchos indios, y «está muy sin temor de ninguna persona», hemos de recordar que en este momento Velázquez está preparando la ida del contador Pánfilo de Narváez a la Nueva España «con todas las naos que en esta isla he podido haber, y la gente que me pareció que al presente convenía» ²⁹. ¿Qué efecto causaría en los alistados el saber que se ha alzado Cortés, que está apoyado por toda la hueste y por quince mil indios, y que cuenta con una fortaleza? Desde luego, ninguno bueno, por lo que se silencian todos estos hechos y únicamente se deja que corra, como efecto movilizador, la noticia del oro, que era tanto que incluso había sido capaz de corromper a hombres de honor como Montejo, Puertocarretero, Alaminos y el maestre Bautista.

La averiguación de la derrota seguida en su ida a Castilla.

Otro hecho importante que debemos señalar es el de la ruta seguida para alcanzar Castilla. Nada se lee en la carta escrita por Juan de Rojas a Velázquez de qué derrota pensaban seguir, ya que sólo se dice que «a cabo de tres días que allí estuvieron... se hicieron a la vela». Sin embargo, en el escrito elevado el siete de octubre de 1519 por Gonzalo de Guzmán y Pánfilo de Narváez pidiendo que se abriera información sobre el tema, se afirma que «van por parte donde la navegación es peligrosa», acusación que se traduce en preguntas más concretas en el correspondiente interrogatorio, y así en la quinta se debe inquirir a los testigos acerca de si «se fueron hacia las islas de los lucayos, e si saben que yendo desta isla para atravesar la mar por las dichas islas de los lucayos que la navegación es muy peligrosa [y que] se pueden perder muchos navíos, que si saben que no se acostumbra a navegar por allí».

²⁸ Véase nota 2: *Instrucción...*, págs. 247 a 249.

²⁹ Carta de Velázquez, del 12 de octubre. Véase nota 2: *Instrucción...*, pág. 250.

¿Cómo se supo que habían ido por esa ruta? El primer hecho que debemos tener en cuenta es que desde que el 26 ó 27 de agosto partió la nave cortesiana de las proximidades de Marien, hasta el día 7 de octubre, cuando se hace la información sobre este suceso, el barco no sólo no había tomado puerto, ni había sido visto navegando por la ruta generalmente utilizada para ir a España, sino que las naves enviadas por Velázquez en su persecución habían recogido noticias de que la nave capitana de la empresa de Cortés había sido vista en la ruta hacia las lucayas. El envío de barcos tras el de Alaminos, y la recogida de noticias se silencian en el escrito elevado por Narváez y Guzmán solicitando se abriera la correspondiente información, así como en el interrogatorio, pero algo se trasluce en las cartas escritas a Fonseca el 12 de octubre de 1519; así en la firmada por Velázquez en solitario se lee que tras avituallarse, «hácese a la vela y siguen su viaje por la parte del Norte desta isla», noticia que se complementa con la escrita en la carta de Velázquez, Narváez y Gonzalo de Guzmán ³⁰, donde se dice: «Según la derrota que les vieron tomar, que fue hacia las islas de los lucayos». ¿Quiénes pudieron verles siguiendo su viaje por el norte de la isla? Desde luego, gente en tierra o naves que cruzaban la zona, pero sólo éstas pudieron ver la derrota que tomaron, que fue hacia las islas de los lucayos.

Bien es cierto que estas noticias pudo obtenerlas Velázquez en puerto, a la llegada de los barcos que se habían cruzado con la nave cortesiana, pero los datos que proporciona Bernal Díaz del Castillo nos obligan a considerar como muy probable la posibilidad de que también, o sólo, la obtuvieran de barcos que se encontraban navegando. Dice el soldado cronista que cuando Velázquez supo del paso de la nave cortesiana, «de presto mandó armar dos navíos de poco porte, grandes veleros, con toda la artillería y soldados que pudo haber, y con dos capitanes que fueron en ellos, que se decían Gabriel de Rojas, y el otro capitán se decía fulano de Guzmán, y les mandó que fuesen hasta La Habana... y de presto, así como lo mandó, llegaron en ciertos días a la canal de Bahama, y preguntaban los de los navíos a barcos que andaban por la mar de acarreto que si habían visto una nao de mucho porte, y todos daban noticia della y que ya se-

³⁰ Publicada en CoDoIn, América, tomo XI, págs. 435-438.

ría desembocada por la canal de Bahama, porque siempre tuvieron buen tiempo. Y después de andar barloventeando con aquellos dos navíos entre la canal y La Habana, y no hallar recado de lo que venían a buscar, se volvieron a Santiago de Cuba»³¹, siendo entonces cuando se decidió iniciar la correspondiente pesquisa, que se abre con el escrito de pedimiento presentado el siete de octubre.

La valoración de la ruta

Por lo que respecta a la derrota utilizada por la nave capitana de la empresa de Cortés, hemos de decir que prácticamente todos los testigos coinciden en señalar que tal ruta no es ni ha sido utilizada para ir a Castilla, debido a su gran peligrosidad, dando como causa Gaspar de Garnica que «se pueden perder muchos navíos por los muchos bajos que hay». Este o el piloto Juan de Jerez³² hablan por propia experiencia, pero otros testigos, como Pedro Castilla, o Juan Alvarez Galeote, afirman que lo saben porque lo han oído comentar a varias personas, y entre ellas nada menos que a Antón de Alaminos, cuya ciencia y experiencia en la navegación de la zona nadie ponía en duda, ni siquiera Velázquez, Narváez y Gonzalo de Guzmán, en cuya carta de denuncia a la Corte dicen que han podido llevar esa ruta «por ser el dicho piloto Alaminos tan diestro en las cosas de la mar»³³.

La ruta era la idónea para salvar la barrera de Cuba, apoyándose en Marien para avituallarse convenientemente y desde allí iniciar el cruce del Caribe, evitando los puertos y las derrotas habituales, donde les podían esperar hombres y barcos de Velázquez. Que ésta era la ruta planeada nos lo dice el propio Bernal Díaz del Castillo, cuan-

³¹ DIAZ DEL CASTILLO, cap. LV, pág. 48 (véase nota 2). También Velázquez parece referirse a este hecho cuando en la carta escrita desde Segura de La Fronte.a, el 30 de octubre de 1520, dice que desde la Nueva España se intentó avisar a Velázquez de la ruta de la nave para que "pusiese navíos en guarda para que la tomasen, corno después que lo supo lo puso por obra, que según he sido informado envió tras la dicha nao una carabela, y si no fuera pasada la tomara" (véase nota 9, pág. 12); en el mismo sentido LOPEZ DE GOMARA, cap. "el motin que hubo contra Cortés y el castigo", pág. 324 (véase nota 4).

³² Véase nota 2: *Información...*, págs. 182 y 196.

³³ Véase nota 29, pág. 436.

do al hablar de a quiénes se escogió para ir a España, dice que uno fue Alaminos, «que sabía cómo habían de... [embocar] por la canal de Bahama, porque él fue el primero que navegó por aquella canal»³⁴, siendo ésta «la primera vez que por allí navegaron»³⁵.

Sin duda Alaminos había navegado por la zona, seguramente en alguna expedición de captura de indígenas, y aprovechó su experiencia y las posibilidades de la ruta arriesgándose por ella para así burlar a Velázquez, que se hubo de conformar con denunciar al piloto, que llevaba la nave «por navegación no sabida ni usada y muy peligrosa, [por]que tomado el parecer de otros pilotos y marineros que aquí están, llevan el más escondido y peligroso viaje que acá se ha navegado, como personas que se iban huyendo y que llevaban [hurtado] lo que traían»³⁶. A esta acusación añadió otras, como la de que «hurtaron ciertos indios de los desta isla que estaban en la dicha estancia»³⁷, así como que «no darán [en España] todo el oro que yo por relación tengo y por la información parece que en la carabela el español que... [subió a su bordo] vio». En la carta escrita también por Gonzalo de Guzmán y Pánfilo de Narváez, a estas acusaciones une otra también muy grave: «... que llevan mal pensamiento, y se van a algunas tierras y reinos extraños, segú los indicios y la manera y la calidad de sus personas», y por ir a su bordo Alaminos, tan

³⁴ DIAZ DEL CASTILLO, cap. LIII, pág. 47 (véase nota 2), En nuestro texto hemos escrito "embocar" por el "desembarcar" que se lee en letra impresa; en el capítulo LVI, pág. 49 c. i., se lee "desembocaron".

³⁵ DIAZ DEL CASTILLO, cap. LVI, pág. 49 c. i. FERNANDEZ DE OVIEDO, lib. II, cap. IX, pág. 38 c. i. (véase nota 2), dice que en un principio las naves "porfiaban a hacer el camino e derrota que para [América]... habían traído, e así algunas veces peligraban e se tardaban doblado tiempo. Lo cual agora está mejor entendido, e como más diestros los pilotos en esta navegación, corren los navíos la vuelta del norte, e van en demanda de la isla Bermuda (que también se llama la Garza), que está en 33 °, e algunas veces la ven e otras no. Pero cuando en esta altura se hallan las naos, dejan la derrota que hasta allí llevaban, la vuelta del norte, e corren al leste la vía del oriente, porque esta isla está del leste al hueste con Azamor en Africa".

³⁶ Carta de Velázquez, de 12 de octubre; véase nota 2: *Información...*, pág. 248.

³⁷ A este tema no se alude para nada ni en la carta de Rojas a Velázquez, ni en la petición de hacer la información sobre el tema, ni en las preguntas o en las respuestas ¿Fue una acusación gratuita o el resultado de un mal entendido al confundir los indios de la Nueva España que iban en el barco pilotado por Alaminos con indígenas cubanos?

diestro en las materias de navegación, si bien no descartan la posibilidad de que fuesen a Castilla ³⁸.

* * *

Esta fue una de las aportaciones de Hernán Cortés, un hombre que a decir de Gómara «fue muy dado... al juego, y jugaba a los dados a maravilla, bien y alegremente» ³⁹, y así lo demostró en este lance de su partida contra Velázquez, cuando apostó por la escala en Marien y por Montejo, así como por Alaminos y la ruta por el canal de las Bahamas, consiguiendo que la nao capitana cruzase el Caribe sin enterarse Velázquez.

LUIS J. RAMOS GOMEZ

Universidad Complutense de Madrid



³⁸ En carta escrita por Pasamonte al rey, fechada el 15 de enero de 1520 en Santo Domingo, se da Inglaterra como destino. Publicada en CoDoIn, América, vol. XXXV; el dato se encuentra en la pág. 245.

³⁹ LOPEZ DE GOMARA, capítulo titulado "Condición de Cortés", pág. 454 (véase nota 4).